

EL TEATRO ¹¹⁹⁶¹

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA VISPERA DE SAN PEDRO

SAINETE LIRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE LÓPEZ MARIN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS



MADRID

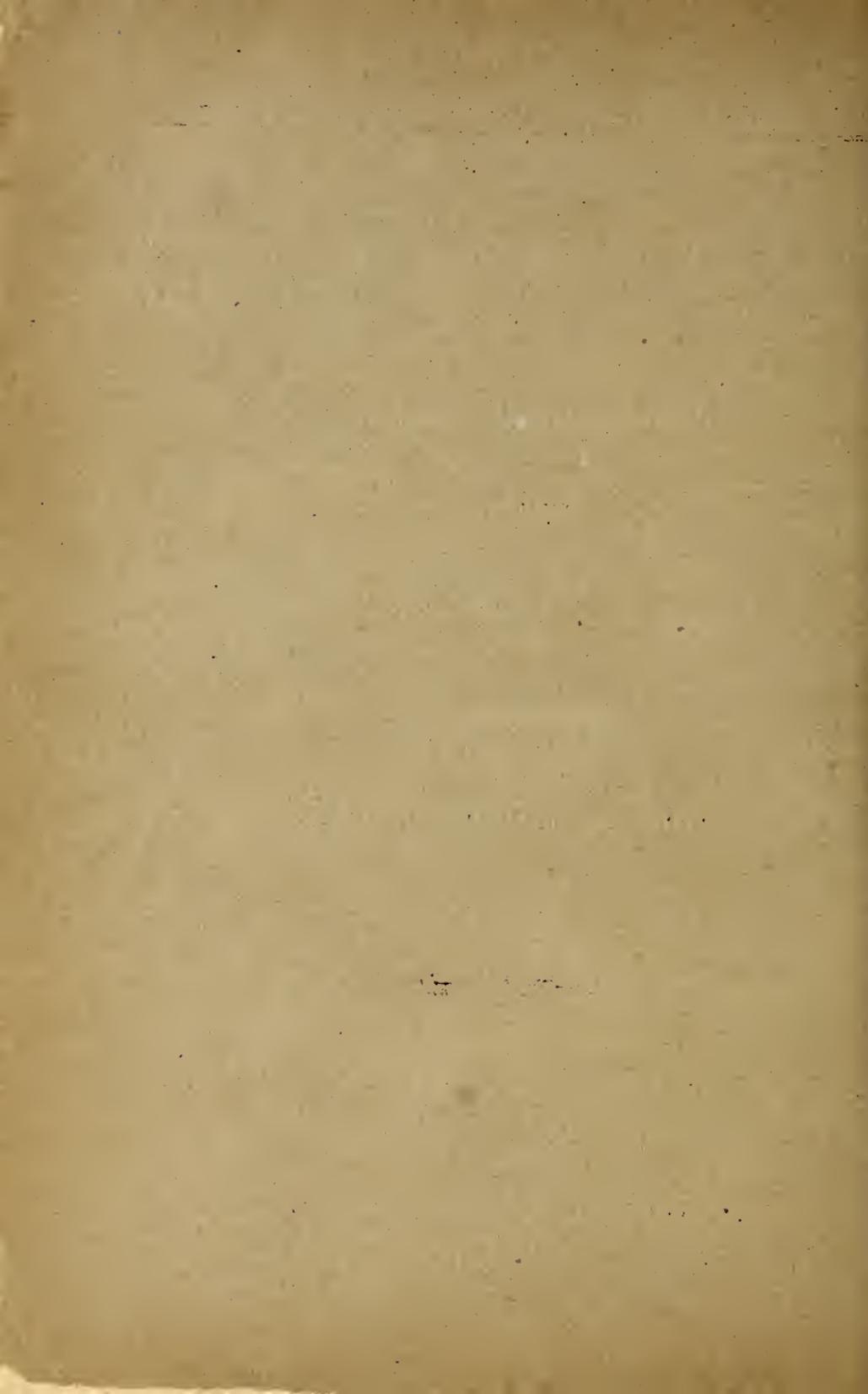
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1891

28



LA VÍSPERA DE SAN PEDRO

Esta obra es propiedad de D. Florencio Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA VÍSPERA DE SAN PEDRO

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ALHAMBRA
el 30 de Mayo de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

Digitized by the Internet Archive
in 2013

A Pepe Riquelme

su cariñoso amigo

López Barón

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ARACELI.....	Srta. D. ^a Adela Bayona..
MARÍA.....	Elena Salvador.
LA SEÑÁ PETRA.....	Sra. D. ^a Dolores Díaz.
UNA MOZA.....	Srta. D. ^a Julia Garcia.
LECHUGUÍN.....	Sr. D. José Riquelme.
NAPOLEÓN (<i>El lego</i>).....	Servando Cerbón.
ESCIPIÓN (<i>Sacristán</i>).....	Ricardo Asensio.
PACO MELENAS.....	Rafael Ramírez.
DON ATILA.....	Patricio León.
EL SEÑOR JESÚS.....	Julián Fuentes.
GERARDO.....	Angel Venegas.
MR. DOUCLOX (<i>francés</i>).....	Lino Ruiloa.

Dos mozos que no hablan.—Banda de guitarras y bandurrias

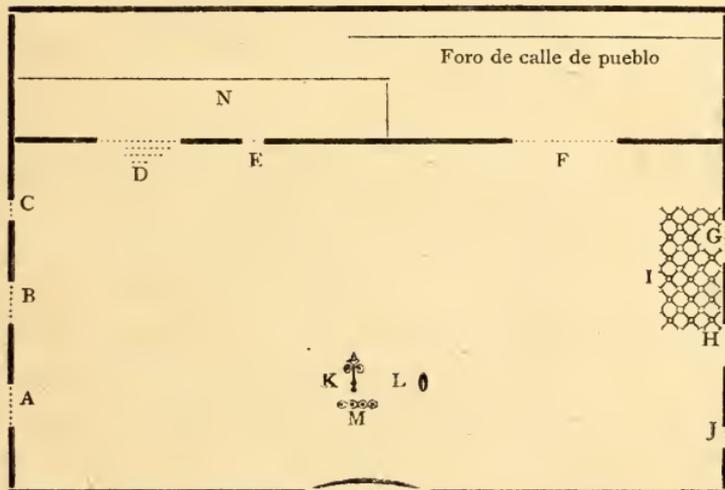
Coro general

La escena se supone en un pueblo de Aragón, por las fiestas de San Pedro, y en la época actual

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

DECORACIÓN Y ACCESORIOS



- A Puerta del cuarto de Mr. Douclox.
- B Idem del de Napoleón.
- C Idem de la cuadra.
- D Ilen con escalinata.
- E Ventana á 150 centímetros del suelo.
- F Portón al foro-calle.
- G Puerta del cuarto de Gerardo.
- H Idem del de Paco.
- I Emparrado.
- J Puerta pequeña de la casa.
- K Arbol corpulento.
- L Tonel.
- M Banco rústico.
- N Casa interior.

Distribuidos por la escena algunos bancos y sillas rústicas. Debajo del emparrado, farol grande de pared.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y ARACELI sentadas, á la derecha, hablando; LA SEÑA PETRA y LECHUGUÍN en el centro derecha, pelando aves, con una espuerta enmedio, donde van echando la pluma; DON ATILA, en el banco; al lado del árbol, leyendo un «Imparcial.» JESÚS y GERARDO, en la izquierda, con una mesita, éste, haciendo faroles de papel, y aquel, mirando. Es de día. Irá anocheciendo poco á poco

- ATILA Ya ha vuelto á descarrilar otro ferrocarril. Buena ha sido mi idea de hacer el viaje á Teruel por carretera. (Sigue leyendo.)
- PET. ¿Acabas, Lechuguín?
- LECH. Sí, señora.
- PET. Pues anda listo.
- JESÚS (A Gerardo:) ¿Cuántos va usted á hacer?
- GER. Lo menos veinte. El patio es muy grande y hacen falta muchos faroles.
- JESÚS Güeno. Quió que mi baile sea de lo mejor de las fiestas de San Pedro.
- PET. Jesús...
- JESÚS ¿Qué quíeres?
- PET. Si vienen forasteros en la deligencia, ten cuidao con los que traes á casa.
- JESÚS ¿Tíes miedo?
- PET. Como nunca había pasao náa hasta ahora... (Jesús sigue observando fijamente lo que hace Gerardo.)
- ATILA Pues, ¿qué ha ocurrido?
- PET. Que el tío Melitón, subió hace pocos días á Teruel á cobrar dos carros de frutas en la fábrica de conservas, y no ha güelto.
- ATILA Estará en Teruel.
- PET. ¡Quiá! Ha preguntáo el que sube la balija de las cartas y no se sabe náa de él, y tóos creemos que lo haigan matao pa robale y que luego le han enterrao.
- ATILA ¡Pobrecillo! ¿Tenía familia?
- PET. Sí, señor; la mujer y tres hijos.
- JESÚS Muy bonitos. (Refiriéndose á los faroles.)
- GER. (A Jesús.) Yo le hice dos á la boticaria, y allí los tiene colgados en la puerta.

LECH. Este ya está. (Presentando el ave. Petra coge la suya y la que le entrega Lechuguín, y entra con ellas en la casa del frente. Lechuguín cogo la espuerta y entra en la tercera derecha. A poco sale: y entra en la casa del frente.)

ESCENA II

MARÍA, ARACELI, DON ATILA, JESÚS y GERARDO; á poco
MR. DOUCLOX, por el foro

ARAC. Eso mismo me sucede á mí.

MARÍA ¿También?

ARAC. Sí, hija; me quiere casar con un fiscal de Teruel, y me ha sacado de Madrid para separarme de Napoleón.

MARÍA También á mí quieren casarme con un cosechero del pueblo, un tío bruto, muy gordo que no se può tener en pié.

JESÚS Le meteremos un alambre para que se sostenga. (Con un farol en la mano.)

GER. Eso voy á hacer.

DOU. (Entra por el foro) Buenas noches. (Sin pararse, pasa por delante de don Atila.)

ATILA Muy buenas.

JESÚS Buenas noches, señor. (Douclox entra en su cuarto, primera derecha, y cierra. Don Atila le ha observado atentamente.)

ATILA ¡Qué hurón! ¡Qué gravedad! Diga usted, señor Jesús, pero este hombre...

JESÚS Es un francés forastero.

ATILA Ya lo sé. Pero, ¿á qué ha venido? ¿Qué busca? ¿Quién es?

JESÚS Pues ha venío... Yo no sé á qué ha venío; pero tampoco sé lo que busca, ni quién es.

ATILA ¡Está usted enterado!

GER. Verdaderamente es un hombre misterioso.

PET. (En la puerta de la casa, foro.) María... ven.

MARÍA Voy, madre.

ARC. Yo también voy á mi cuarto. (Mutis los tres. Suenan unas colleras dentro.)

JESÚS (Saliendo al foro.) Ya han debío llegar las diligencias... ¡Un fraile y un señorito!

ESCENA III

DON ATILA, JESÚS, NAPOLEÓN y PACO

Musica

NAP. }
PACO }
ATILA }
JESÚS }
GER. }
NAP. }
Del Monasterio de San Clemente,
por el que siento cristiano afán.
soy un novicio, lo más prudente
que come pan.
Y aunque sujeto paso la vida,
ya en el cilicio ó en la oración,
mis penitencias tienen cumplida
compensación.
Seis horas en el coro,
cuatro leyendo,
ocho ó diez en la cama,
siete comiendo.
¡Ay, qué vida tan triste,
tan penitente,
la que pasan los frailes
de San Clemente!
TODOS }
¡Ay, qué vida tan triste,
tan penitente!
¡Pobrecitos los frailes
de San Clemente!

—
NAP. }
Y si el padre
de novicios
nos sacude
un coscorrón,
nos callamos
y sufrimos,
pero con re-
signación.

Porque, en cambio,
en la cocina
nos metemos
para ver
si atrapamos
algo bueno,
que allí siempre
suele haber.

Todos Es la del fraile vida penosa
que mueve à todos à compasión,
siempre sujetos à la piadosa
interminable fiel oración.

¡Ah!...

¡Ay, qué vida tan triste,
tan penitente!

¡Pobrecitos los frailes
de San Clemente!

NAP. Si nos mira alguna niña,
que es profana tentación,
al instante comenzamos
à decir *Kyrie eleison*.

Todos Si les mira alguna niña,
que es profana tentación,
se defienden con el rezo
de cristiana devoción.

(Gerardo, al terminar el número, entra con la mesa en su cuarto. Ha obscurecido casi por completo. Lechuguín sale del foro-casa y enciende un farol colgado entre la segunda y tercer puerta.)

Hablado

NAP. El señor sea con nosotros.

JESÚS El nos dé que beber, hermano.

NAP. Vengo rendido del trote del caballo.

JESÚS Sí, porque usted no está hecho...

NAP. ¿Que no estoy hecho?

JESÚS A esos trotes.

ATILA Pero, ¿cómo? ¿No les está prohibido à ustedes ir à caballo?

NAP. Sí, pero yo no he sido... he venido.

ATILA ¡Ah!

NAP. (Aparte à Paco.) Este es el padre de ella.

PACO (Idem à Napoleón.) No lo olvidaré.

- JESÚS Su paterniá se hosppeará en ese cuarto; (segunda derecha.) y usté en ese otro. (A Paco, segunda izquierda.)
- NAP. Yo en cualquier parte me acomodo.
- JESÚS ¿Qué es lo primero que quíe usted tomar?
- NAP. Posesión de mi cuarto, y un *piscolabis*.
- ATILA Dígame, hermano, ¿cómo es su gracia?
- NAP. (Dudando un momento.) Damián Santacoloma, humilde novicio, para servir á usted.
- ATILA ¡Santacoloma! ¡Ilustre apellido!
- NAP. Favor que usted me hace.
- ATILA ¿Y qué objeto?...
- NAP. Voy á Teruel á encargar una imágen de talla para la comunidad.
- ATILA Allí voy yo también á casar á mi hija.
- NAP. (Marcando mucho.) ¿Sí, eh?
- ATILA He tenido que sacarla de Madrid, porque no la dejaba vivir un memo que la hacía el amor. El no lo sabe, y cuando se aperciba, se tirará de los pelos.
- NAP. ¿Conque usted cree que él no sabe?...
- ATILA Nada. ¿Por quién?
- NAP. Bueno.
- PACO (A Napoleón con disimulo.) Ya la he visto.
- NAP. Cállate.
- ATILA Conque, amigo mío, usted me manda. Le conviene descansar. Atila de Arteaga, aquí me tiene á sus órdenes.
- NAP. Gracias, hermano. Hasta luego. (Mutis don Atila por la casa.)

ESCENA IV

NAPOLEÓN y PACO

- PACO Chico, no te ha conocido.
- NAP. No es facil. ¿Por dónde has visto á Araceli?
- PACO Por aquella ventana.
- NAP. ¡Ah! ¡Hermosa mía!... No me cabe el corazón en el pecho. Lo primero es hacerla saber que estoy aquí, por medio de un criado sobornable; y luego ya veremos.
- PACO Corriente.

NAP. No me llames Napoleón y se descubra todo.
PACO Descuida.
NAP Ya sabes dónde estoy instalado.
PACO Hasta luego.
NAP. Mucho tino. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA V

PACO

PACO Estas diabluras nos van á costar caras un día. Primero desde Bayona á Madrid, luego desde Madrid aquí. Sí; y la seguirá hasta el fin del mundo. Verdad es que el que la sigue la mata. (Anochece por completo.)

ESCENA VI

PACO y LECHUGUIN

PACO Chist... muchacho...
LECH. Señor... (Enciende el farol.)
PACO ¿Quién eres tú?
LECH. Lechuguín, criaio del mesón, pa lo que usted quiá mandarme.
PACO ¡Lechuguín!
LECH. Es un mote que me pusieron, porque me comí dos docenas de lechugas de una sentá, con trochos y tóo.
PACO ¿Y no te hicieron daño?
LECH. Que yo sepa, entavía no señor; y además me gané ocho riales en la apuesta, porque pa ganar dinero no me asusta ná. ¿Y usted, quién es?
PACO Yo soy médico.
LECH. No pue ser.
PACO ¿Por qué?
LECH. Porque no tiene usted barba y chistera.
PACO Bueno; estarás dispuesto á ganarte una bucna propina.
LECH. ¡Anda!... ¿Qué hay que hacer?

- PACO Tú sabrás quién es la señorita Araceli, la hija de don Atila.
- LECH. Sí, señor.
- PACO Pues toma un duro.
- LECH. ¿Pa la señorita?
- PACO No, hombre; para que te bebas una jarra de vino.
- LECH. No hay nesecia. Si cuando el amo no está en casa, bajo yo á la cueva y me atraco de mosto
- PACO (¡Atiza!) Vamos, hombre; tómallo.
- LECH. Si porfia usted... (Coge el duro y lo examina.)
- PACO ¿Sabes tú para qué ha venido aquí don Atila?
- LECH. (Guardándose el duro) Pa comprar un cabrito asao.
- PACO ¿Me oyes?
- LECH. ¡Ah! Sí. Pues, no sé.
- PACO Bueno; tan pronto como veas á la señorita Araceli, la dices: «Napoleón está en Villafelices.»
- LECH. ¿Napoleón?
- PACO No es el que tú crees. «Viene detrás de usted »
- LECH. ¡Detrás de mí!
- PACO Pero, hombre, por Dios...
- LECH. ¡Ah! Sí, sí; detrás de Napoleón.
- PACO Mira: vete al diablo.
- LECH. Eso, ¿á quién se lo digo?
- PACO (Incomodado.) Al nuncio.
- LECH. No está en el pueblo.
- PACO ¿Quiéres oirme? Tú le dices esto y nada más. «El joven de Bayona está aquí.»
- LECH. Ya le he visto. Tié un pucsto de chalecos en la feria.
- PACO No es ese. Díle: «que la ha seguido á usted y la seguirá hasta el fin del mundo.» Esto, sin que se entere nadie. ¿Te has enterado tú?
- LECH. Pues, ya lo creo.
- PACO No lo perderás, Lechuguín.
- LECH. No, señor; me lo estoy aprendiendo de memoria pa soltárselo en cuanto la vea.

ESCENA VII

DICHOS y EL SEÑOR JESÚS, que sale de la casa con una botella llena de vino

- JESÚS Esto es regalía.
LECH. Buen provecho. (Queda vuelto de espaldas á Paco y Jesús, hablando solo en voz baja.)
PACO ¡Cómo se cuida usted! ¡Así está usted de sano y de bueno!
JESÚS Pues ahora estoy mu desmejoráo. Si me vé usted hace un año, no me conoce.
PACO Con seguridad, porque ahora tampoco le conocía.
JESÚS Es verdá. Pruebe usted eso. (Ofreciéndole la botella.)
PACO Venga. (Bebe y queda paladeando el vino.)
JESÚS ¿Qué va usted á decir?
LECH. (Hablando solo.) Que Napoleón está en Villafelices.
PACO Cosa rica, amigo mío.
JESÚS Lechuguín; anda á echar el pienso á la Piñona.
LECH. Voy pá la cuadra.
JESÚS Aguarda. ¿Usted no ha dicho que tenía hambre?
PACO Sí.
JESÚS Pues vaya usted con ese.
PACO ¿Cómo?
JESÚS Á que le enseñe dónde está el comedor.
PACO ¡Ah! Vamos. (Paco y Lechuguín hacen mutis al foro-casa.)
JESÚS Yo voy á acabar de poner en orden esos pellejos. (Mutis por la cueva.)

ESCENA VIII

ESCIPIÓN, por el foro, con sigilo

Esto de que los padres se opongan á la voluntad de sus hijas me subleva. ¿Que soy un triste sacristán? Pues, no señor, que no ten-

go nada de triste. ¿Que me visto por la cabeza? Pues que hagan las sotanas de otra manera. Por supuesto, con toda esta filosofía, el borrachón del señor Jesús, me dá un linternazo el mejor día... ¡Vaya si me lo dá! Lo que no quiere darme es la chica; pero esa me la tomaré yo, antes de que se la dén al gordinflón del cosechero. (María aparece en la puerta de la casa del foro, con una bandeja y viandas.)

ESCENA IX

ESCIPIÓN y MARÍA

ESC. ¡María!
MARÍA ¡Escipión!
ESC. ¿Y tu padre?
MARÍA Por aquí debe andar.
ESC. ¿Dónde vás con eso?
MARÍA Al cuarto del fraile.
ESC. ¿Ha venido un fraile?
MARÍA Sí.
ESC. Pues... mucho ojo. (Abrazándola.)
MARÍA Estate quieto.
ESC. Mucho tiento. (Ídem.)
MARÍA Que te estés quieto. Véte, por Dios. Mi padre está muy enfadado. Dice que por tí descuido los quehaceres de la casa, y que, desde hoy, voy á andar de cabeza. Véte.
ESC. ¿Vas á ir al juego de bolos?
MARÍA No sé si me dejarán. Hay mucha gente en casa.
ESC. Pues si tú no vás, vengo yo.
MARÍA Ni más ni menos. Véte; mi padre sube de la cueva.
ESC. Que luego vengo. Voy á ver á Gerardo.
MARÍA Bueno. Véte. (Entra en la segunda derecha. Escipión, en la tercera izquierda. Jesús sale de la cueva; y, por la primera derecha, Mr. Douclox.)

ESCENA X

JESÚS y MR. DOUCLOX

DOU. ¿No han traído nada para mí?
JESÚS ¿Espera usted algo?
DOU. Un cajón que ha debido llegar en la diligencia.
JESÚS No he visto nada.
DOU. Voy á enterarme. Eso que espero me hace mucha falta. (Mútis, por el foro-calle.)
JESÚS Vaya usted con Dios. Tié razón don Atila. Este hombre no es como los demás. ¿Qué casta de pájaro será?

ESCENA XI

JESÚS y LECHUGUÍN por el foro-casa

LECH. Ya están tóos cenando.
JESÚS Oye; toma la llave de la cueva y no te vayas de casa, que le ván á traer un cajón al francés, y pué que tengas que ayudarle.
LECH. ¡Por vida, de!... ¿Y cuándo voy á ir yo á echar un baile con la Crispula?
JESÚS Cuando pueas...
LECH. Premita Dios...
JESÚS Calla, bruto, que eres un animal, Lechuguín. Lechuguín, que eres un animal.
LECH. Ya lo había entendido á la primera.
JESÚS Vamos, toma; mójate los morros.
LECH. (Cogiendo la botella.) ¡Los morros! ¡Qué bruto es éste también!) (Bebiendo.) A la salud de usted.
JESÚS Gracias.
LECH. Voy á echar el pienso á la Piñona, que ya debe tener un hambre... (Entra en la tercera derecha en el momento que aparece Petra en el foro-casa. Jesús bebe y Petra le ve.)

ESCENA XII

JESUS y la SEÑÁ PETRA

- PET. Si, hijo, sí; atrácate tú también.
JESÚS ¿De pienso?
PET. Mira, Jesús; dice la chica que si la dejas ir al baile.
JESÚS No, señor. ¿Al baile? ¡Quiá! ¿Qué crees tú que es el baile?
PET. Pues una habilidá.
JESÚS Eso es; una habilidá de que se aprovechan otros. (Acción de abrazar.) Además, ya sabes que estoy comprometío con el señor Ramón el cosechero, y... si la ven con el sacristán...
PET. ¿Pero sigues en la idea de casarla con ese animalón tan gordo y tan?..
JESÚS ¿Tan qué? ¿Que está muy gordo? ¡Pues vaya un inconveniente! Pero tié muchas viñas, y mucho dinero, y muchas mulas en su casa, y es un güen hombre. ¿Qué importa que sea tan gordo? En fin, Petra; deja que la chica se case con él, que no le pesará.
PET. ¿Tú crees que no le pesará?
JESÚS No, porque es un bendito de Dios.
PET. Pues ya sabes que la chica quiere al sacristán.
JESÚS ¿Toavía? ¿Y cuándo se va á acabar eso? (Bebiendo.)
PET. Cuando tú dejes de beber.
JESÚS (Entonces hay sacristán para mientras vivamos.)
PET. ¡Un chico tan aprovechao! Quitá de ahí. No tiés formalidá ni ná. Yo sabré lo que hacer. (Mutis foro casa.)
JESÚS Venga usté acá, señá Petra. (Lechuguín sale de la tercera derecha.)

ESCENA XIII

JESUS y LECHUGUÍN

- JESÚS (A Petra.) Venga usted aquí, mal genio. Voy pa casa del vitirinario á ver si me ha acabao las herraduras que le encargué.
- LECH. Con ellas andaba esta tarde.
- JESÚS Tú sí que las necesitas, bruto. (Mutis foro.)
- LECH. Vaya usted con Dios y gracias.

ESCENA XIV

LECHUGUÍN y ESCIPTÓN, tercera izquierda

- ESC. Chist... Lechuguín... ¿Y María?
- LECH. ¡Andal! ¡Si te ve el amo! Ya te estás diendo.
- ESC. ¿Por qué?
- LECH. Porque no quió comprometeme, como el otro día, cuando le dí la carta.
- ESC. No tengas miedo. Toma dos pesetillas, y si hablo con María sin que me vea nadie, te doblo la cantidad.
- LECH. ¿Y si te ven?
- ESC. Pues... me doblan á mí.
- LECH. Que no pué ser, ea.
- ESC. (Suplicando.) Lechuguín... mira que su padre la va á casar con un cosechero y ya ves.
- LECH. Entonces, ¿qué quiéres que haga yo?
- ESC. Entonces, nada. Ahora es cuando puedes ayudarme.
- LECH. Pero es que...
- ESC. Lechuguín... comprende mi pasión.
- LECH. No comprendo ná.
- ESC. A tí te deberé mi felicidad, mi vida; á tí te la deberán mis hijos, cuando los tenga... y los hijos de mis hijos.
- LECH. Que no.
- ESC. Apiádate de esas pobres criaturitas que no han venido al mundo y que si el señor Jesús me coge y me mata, no hay medio de que vengan.

- LECH. Casi me has convenció.
ESC. Dios te lo pague.
LECH. ¿Dios? ¿Pus no has dicho que me doblabas tú la cantidá?
ESC. Sí, hombre. (Para estos casos se hizo el cepillo de San Pedro.)
LECH. ¿Qué hay que hacer?
ESC. Decirle á María que esta noche, cuando todo se quede tranquilo, salga al patio.
LECH. ¿A qué hora?
ESC. Cuando oiga que Gerardo toca la flauta.
LECH. A ver si os vé alguno, y tenemos jaleo.
ESC. Por si acaso me tuviera que esconder, dame la llave de la bodega.
LECH. Tómala. Cuidao con el perro del francés, que como te agarre...
ESC. No hay cuidado. Yo sé una oración, en latín, especial para las mordeduras.
LECH. No estaría demás que trajeses un palo, porque habrá algún perro que no sepa latín.
ESC. Es verdad.
LECH. Conque, ¿cuando oiga la flauta?
ESC. Sí; ya está convenido con Gerardo.
LECH. Güeno. Vete, vete.
ESC. Hasta luego. (Mutis por el foro.)
LECH. Me voy á armar un lío con tanto recaó. «Napolión está en Villafelices...» «Ha venido el de Bayona...» «Cuando suene la flauta...» Me paice que vienen los de la música. (Asomándose al foro.)

ESCENA XV

LECHUGUÍN y CORO general. Banda de guitarras y bandurrias

Musica

CORO

La, la, la, etc.

Yo sé que en el cielo azul,
y lo sé porque lo he visto,
frente á tu ventana, niña,
se detiene un lucerito.

Porque quiere, y con razón,

tu hermosura contemplar;
no le hagas sufrir, por Dios,
porque al verte salir
no se quiere marchar.

—

La, la, la, etc.
¡Vivan tus ojillos, que sí!
¡No te mueras nunca, que no!
¿Qué hago yo sin tí, dulce bien?
¡Sufre por tí mi corazón!

—

La, la, la, etc.

ESCENA XVI

DICHOS, la señá PETRA, DON ATILA y ARACELI, en la ventana.

Hablado

PET. Gracias, hijos míos.
MOZA Muchos años de vida, señá Petra.
PET. Y que vosotros lo veáis.
LECH. Ama... yo voy con estos hasta la plaza, pá
echar un trago.
PET. Bueno; pero no tardes.
VARIOS Que los tenga usted mu felices.
MOZA Salú, señá Petra.
VARIOS Adiós, felicidades, etc. etc.
PET. Adiós, y gracias. (Vanse Coro general y Lechuguín.)
¡Pobreticos! Me quieren mucho, esa es la
verdá. (Mutis por el foro-casa.)

ESCENA XVII

ARACELI, en su cuarto. DON ATILA sale al patio con un 'Imparcial.' A poco NAPOLEÓN, por la segunda derecha

ATILA Hace mucho calor aquí dentro. ¿No sales, Araceli?
ARAC. Estoy ahora en lo más interesante de la novela.

- ATILA** ¡Malditas novelas!... (Verdad es que la pobre
brecilla no tiene otras distracciones.)
- ARAC.** Ahora aparecen unos bandidos.
- ATILA** Bueno, bueno; no me cuentes nada. En
oyendo hablar de eso, se me pone la carne
de gallina; y más desde que sé lo que le ha
ocurrido á ese pobre hombre que fué á Te-
ruel á comprar frutas. No puedo con las no-
velas. Siquiera esto, (Por el periódico.) le pone
á uno al corriente de lo que pasa. (Lee á la luz
del farol; Araceli, al lado de la mesa, en un libro.
Napoleón sale de su cuarto, observando.)
- NAP.** El padre lee; la niña hace que lee, pero
piensa en mí. Esta es la ocasión. (Ocultándose
de don Atila, se acerca á la ventana del cuarto de
Araceli.)

Música

- NAP.** ¡Chiss!... ¡Chiss!...
- ARAC.** ¿Quién me llama?
- NAP.** Aquí está tu fiel Napoleón.
Por tu cariño,
que es mi delicia,
tus pasos sigo
sin descansar.
Y disfrazado
de religioso,
llego á tu lado
sin vacilar.
- ARAC.** Y es tan firme
tu amor, tan cariñoso,
que en el delirio
del frenesí,
no has pensado
que el traje religioso
puede costarte
muy caro aquí.
- ATILA** (Leyendo en el periódico.)
«Porque los padres se oponían,
de cierta niña, á la pasión,
ayer mañana, tras del novio
se escapó.»
- ARAC.** ¡Con qué alegría,
dueño adorado,

recibo pruebas
de tu pasión!
Mas todas ellas
sabré pagarlas,
á mi rendido
Napoleón.

ATILA

Vigilaremos,
porque no se
me escape á mí.

ARAC. {
NAP. {

Nos amaremos
en dulce amor,
hasta morir.

ATILA Estando en guardia, sin descanso,
 no sucederá.

NAP. { De nuestro amor todo el misterio
ARAC. { nos protegerá.

A duo

NAPOLEÓN

ARACELI

Por tu cariño,
que es mi delicia,
tus pasos sigo
sin descansar;
y disfrazado
de religioso,
llego á tu lado
sin vacilar.

Por mi cariño,
que es su delicia,
mis pasos sigue
sin descansar;
y disfrazado
de religioso,
viene á mi lado
sin vacilar.

ATILA (Mientras el duo anterior.)
 Aquí es preciso no olvidar,
 que hace locuras el amor,
 y no es tan facil engañar
 á un padre lince, como yo.

Hablado

ARAC. (¡Qué felicidad! ¡Está aquí!)
NAP. Sal al patio cuando todo esté tranquilo.
 Adios, Araceli. (Mutis.)

ATILA (Leyendo, muy asustado.) ¡Ay!

ARAC. ¿Qué es eso, papá?

ATILA Escucha.—«Por las inmediaciones de Villa-

felices, Aragón;»—esto es, el pueblo en que estamos,—«de Villafelices, Aragón, anda una cuadrilla de bandoleros que tiene asustado al vecindario con los crímenes que viene cometiendo.»

ARAC. ¡Qué interesante! Sigue, sigue, papá.
ATILA «Al jefe de esta partida se le conoce por el apodo de *El Guapo de Bayona.*»

ARAC. ¡Muy bonito!
ATILA Sí; muy guapo debe ser. «La Guardia civil tiene noticias de que andan disfrazados, y está haciendo escrupulosas pesquisas para la captura de los malhechores.» ¡Y andan por aquí... en el propio Villafelices! Sí; ellos son los que han hecho desaparecer al de las frutas.

ARAC. Pero, ¿tiene usted miedo?
ATILA Mucho, hija mía. Figúrate si averiguan lo que traemos en el maletín. Esa caja compromete nuestra seguridad personal. Cierra esa ventana y corre el cerrojo. (Araceli lo hace.)

ESCENA XVIII

DICHOS y LECHUGUIN por el foro

LECH. (Dentro cantando á voces descompasadas):

*Por metá el camino vienen
veinticinco caballeros,
saca veinticinco sillas
pa veinticinco que semos.
Saca una para mí,
y otra pa mi compañero,
los demás, si quien sentarse,
que se sienten en el suelo.*

(Sale.) Güenas noches.

ATILA ¡Hola, muchacho!
LECH. ¿Onde anda la señorica Araceli?

ATILA Adentro. en su cuarto.

LECH. No quió interrumpila.

ATILA (Yo debo marcharme esta misma noche.)

LECH. El caso es que yo tenía que icirle una cosa que debe ser mú grave.

- ATILA ¿Qué es ello? Aguarda. ¿Cuántos animales hay en la casa?
- LECH. Muchos, sin agraviar á naide.
- ATILA Caballos, digo.
- LECH. Pus hay... tres, con los dos que se han muerto.
- ATILA Entonces no hay más que uno.
- LECH. Claro.
- ATILA ¿Será manso?
- LECH. Como un perro... rabioso.
- ATILA Bien; ¿qué era esa cosa grave?
- LECH. ¡Ah! Pero el recaó no es pa ustedé, precisamente.
- ATILA No importa; lo mismo dá.
- LECH. ¿Ustedé cree que dá lo mismo? Entonces, güeno. Pus, misté, don Atila, Napolión está en Villafelices.
- ATILA ¡Napoleón! (Muy asombrado)
- LECG. Sí, pero no es el que ustedé cree. Es otro. Además, está aquí... ese de Bayona.
- ATILA (Horrorizado.) ¿El de Bayona?
- LECH. Sí, señor; y que le seguirá hasta el fin del mundo sin que se entere nadie.
- ATILA ¡Dios mío de mi alma! ¿Por qué he venido yo á este pueblo?
- LECH. (¡Me parece que he metío las dos patas!) Cuando suene la flauta...
- ATILA ¿Qué flauta?
- LECH. ¡Ah! No. Eso no es pa ustedé. Voy á avisar á María. (Mutis foro casa.)
- ATILA ¡Napoleón! ¡El de Bayona! ¡El guapo! ¡Es una cuadrilla de bandidos traducidos del francés... ó cosa así! ¡Franceses! Justo... (Pensando.) sí; este que vive aquí es francés... (Primera izquierda.) Bayona está en Francia, ó al menos, allí la dejé yo cuando estuve. Este es el capitán de la cuadrilla; ahí vive *El Guapo de Bayona*.. Calma... no te turbes, Atila. (Dirigiéndose al cuarto de Napoleón. Tercera derecha.)

ESCENA XIX

DICHOS y NAPOLEON, segunda derecha

- ÁTILA En busca de usted iba, hermano.
NAP. ¿Qué hay, hermano?
ÁTILA Ladrones. ¿Usted ha oído hablar del *Guapo de Bayona*? Bueno; pues está en ese cuarto.
NAP. Voy á conocerle. (Mirando por el ojo de la llave.)
ÁTILA ¿Está?
NAP. No.
ÁTILA ¿Qué ve usted?
NAP. Muchos cajones, y sobre una mesa un trabuco, dos pistolas, una lanza y un botón de pechera.
ÁTILA ¿Lo ve usted? Un hombre honrado no gasta trabuco. (Napoleón se ha separado.)
NAP. Es verdad.
ÁTILA Usted me va á hacer un favor. El más pobre puede guardar mejor una fortuna. Yo tengo ahí casi un tesoro. Tiene usted que guardarlo.
NAP. Pero... yo...
ÁTILA Pase usted á mi habitación. Yo tiemblo.
NAP. VAMOS. (Mutis por el foro-casa.)

ESCENA XX

GERARDO por tercera izquierda con una flauta

- GER. Todo tranquilo. Este Escipión se va á ganar un estacazo por andar á escondidas. Por supuesto, que yo no pierdo nada en ayudarle; al contrario: conseguiré que el tío de Escipión me deje traer el çanalillo de riego hasta la huerta. Esta luz sobra. (Apaga el farol.) Por fortuna, la seña Petra no se opone y el señor Jesús estará emborrachándose en el juego de bolos. ¡Demonio! Que salen. (Se esconde por completo en el tonel.)

ESCENA XXI

DICHOS, NAPOLEON sale de la casa con una caja. A poco ESCI-
PION, después LECHUGUIN

- NAP. ¡Pobre hombre! No ha sospechado. Me supone, en efecto, un pobrecito fraile y me entrega de antemano el dote de su hija, para que no se lo roben. Tiene un miedo cervical. ¿Dónde andará Paco? (Mutis, segunda derecha.)
- GER. ¿Alto y con faldas? No sé quién es. ¿Otra vez? (Se esconde.)
- ESC. (Por el foro.) No me ha visto nadie. (Abre la puerta del cuarto de Gerardo.) Gerardo... ¿No está? ¿Dónde habrá ido este hombre? Aquí le aguardo. (Entra y cierra.)
- LECH. (Sale lechuguín, foro-casa.) Pué ser que esté en su cuarto. Miusté que ponerse malo de mío un hombre. Anda, pues como venga el sacristán y esté la casa regüelta... (Mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA XXII

GERARDO, DOUCLOX, y después LECHUGUÍN, que hace pasada.—
Mr. Douclox por el foro, seguido de dos mozos que traen un cajón en hombros. En un costado, en letras de buen tamaño, se leerá: DOUCLOX & C^{IE}, BAYONA. dentro habrá una figura de tamaño natural representando un labrador. Estará envuelta en unos papeles de seda rojos. Uno de los mozos trae en la mano un farol encendido

- DOU. (A los mozos.) Dejadlo aquí mismo. (Al lado de su cuarto y de modo que se pueda leer bien el rótulo desde el público. Da unas cuantas monedas á los mozos y estos hacen mutis, llevándose el farol y dejando la escena á oscuras. Gerardo observa desde el tonel. Douclox entra en la primera derecha. Se supone que enciende luz, cuya claridad debe llegar á escena.)
- GER. Decididamente este es un hombre misterioso. ¿Qué traerá en ese cajón.
- DOU. (Saliendo de la primera derecha.) Este cajón no

- cabe. Hay tantos ya .. Por lo menos guardaré... Sí, es mejor. (Vuelve á meterse en su cuarto.)
- LECH. (Sale de la segunda izquierda con un papel en la mano.) ¿Estará cerrá la botica? (Hace mutis por el foro.)
- DOU. (Sale de su cuarto con una llave en la mano, abre el cajón y saca de él el muñeco, y desenvuelve la cabeza.) ¿Se habrá estropeado?
- GER. ¡San Pedro bendito! ¡El francés con el cada-ver de un hombre entre las manos! ¡Andal... ¡Y lo está peinando! ¡Este hombre es un asesino de novela! (Douclox entra en su cuarto llevándose el muñeco, cierra el cajón, lo arrima á la pared y cierra por dentro su cuarto al hacer el mutis.) ¡No cabe duda! ¡Esos trapos están teñidos de sangre! ¡Horror! ¡Ah! Sí, ya sé... es el cadaver del tío Melitón, que había desaparecido sin saber cómo. (Lechuguín sale por el foro con una botella y entra en la casa.) El de las frutas. Yo no me estoy aquí. ¡Para musiquitas estoy yo! Ahora mismo aviso al señor Jesús y á todo el pueblo. (Sale del tonel, deja la flauta sobre el banco y hace mutis, precipitado por el foro.)

ESCENA XXIII

ESCIPIÓN, por la tercera izquierda, y NAPOLEÓN por la segunda derecha

- ESC. (Asomando.) Me parece que más tranquilidad... Pero ese demonio de Gerardo, ¿dónde se mete?
- NAP. (Asomando.) Nocturnidad y premeditación.
- ESC. (Habrá llegado hasta el banco y encontrado la flauta.) ¡Caracoles! ¡La flauta! Pero, ¿y el músico?
- NAP. (Sentándose en el cajón.) Esto no estaba aquí antes, y me parece que no estoy solo en el patio.
- LECH. (Sale de la casa muy agitado.) ¡Señorico Paco! ¡Señorico Paco! (Al oír las voces de Lechuguín, Napoleón entra en su cuarto, y Escipión abre precipitadamente la cueva y se mete. Todo esto ha de ser rapidísimo. En el momento que se esconde Escipión, sale Paco á las voces de Lechuguín, y vé á Escipión.)

ESCENA XXIV

PACO y LECHUGUÍN

- PACO (Observa que cierran la bodega por dentro.) ¿Quién entra en la bodega, que se encierra con llave?
- LECH. ¡Señorito Paco!... (Chillando)
- PACO ¿Qué hay hombre?...
- LECH. Don Atila está pior.
- PACO ¿Y la medicina?
- LECH. Ya la ha tomáo, y por eso se ha puesto pior.
- PACO No puede ser. ¿Se habrá equivocado el boticario?
- LECH. ¡Quiá! Yo ví echarla en el frasco.
- PACO ¿Cuánta?
- LECH. ¿No me dijo usted que lo que pesaran dos duros?
- PACO Sí.
- LECH. Pus eso. Miusté: por señas que los dos duros los puse en el peso en perros grandes.
- PACO ¡María Santísima!
- LECH. És más: el boticario me dijo, al darme el frasco pá don Atila, que lo meneásemos bien antes de dárselo.
- PACO ¿Y qué?
- LECH. Que así se ha hecho. Hemos cogido entre dos á don Atila y lo hemos zarandeaó bien, bien, pá un lao y pá otro.
- PACO ¡Qué bárbaros! ¡Lo han asesinado!
- LECH. ¿Por qué?
- PACO ¡Hombre de Dios, porque no se ha debido agitar al enfermo, sino á la pócima!
- LECH. ¿A la quién? No estaba en casa, ni esa es del pueblo.
- PACO Decididamente eres muy bárbaro.
- LECH. ¿Qué quíe usted que le haga yo, si soy así?
- PACO ¿Y tu amo?
- LECH. Antes lo ví aquí con la señá Petra.
- PACO ¿Y salieron juntos?
- LECH. No, señor; salieron regañando. (Vanse los dos por la casa.)

ESCENA XXV

EL SEÑOR JESÚS, GERARDO y CORO general, por el foro, con palos y faroles. Después PAGO y LECHUGUÍN, por la casa, y ESCUPIÓN de la cueva

Musica

GER.
JESÚS
TODÓS

Venid.
Llegad.
Venid.
Llegad.

A ver el tu-
no dónde está.

(Entran con mucho sigilo, y quedan todos en la izquierda, frente á la primera derecha.)

Entrad sin chistar,
que pueden oír;
entrad sin quitar
la mirada de allí,
porque el asesino se
nos puede escapar,
¡y qué va á pasar
si logra salir!
Tengamos valor,
que al irle á prender,
es fácil que el hombre
nos haga correr.

Y hay que aprisionarle con valor
y amarrarle bien.

ELLOS

Hay que andar con ojo
y precaución.

TODÓS

Sí.

Que es muy delicado
darle caza al malhechor.

ELLOS

Hay que aprisionarle
con valor.

TODÓS

Sí.

Mucho cuidadito
con ese ladrón.

ELLAS

¡Ay, ay, ay, ay!
De fijo sueño
con el bribón.

ELLOS

Las va á pagar
el asesino
de Melitón.

TODOS

¡Por Dios, no chistar!
¡Que no alcéis la voz!
¡Que nada sospeche
del lance el bribón,
porque con astucia se
le puede atrapar!
¡Silencio y callad,
que es mucho mejor!
¡Que pague el bribón
su horrible maldad!
¡Que sufra el malvado
castigo ejemplar!
¡Tengamos valor,
porque hay que vengar
al buen Melitón!

UNOS
OTROS
TODOS

¡Le voy á coger!
¡Le voy á arrastrar!
¡Si el vil asesino
se deja atrapar!
Y es lo mejor
no respirar,
que nada llegue
á sospechar.

Hablado

PACO
JESÚS
PACO
LECH.
PACO
JESÚS
GER.
PACO

(saliendo de la casa.) ¿Qué significa esto?
¿Dónde se esconde ese criminal?
(¡Ay! ¡Pobre Napoleón!)
(¡Ay! ¡Pobre sacristán!)
¿A quién buscan?
¡Al asesino del tío Melitón!...
¡Al descuartizador!...
¿Se esconde aquí un bandido? Pues ya sé
dónde está. En la cueva. (Todos corren asusta-
dos á la derecha.)

- JESÚS Lechuguín, dame la llave. Yo lo echaré pa arriba y, en cuanto salga, mataile á palos.
- LECH. (¿Qué igo yo ahora?)
- JESÚS Pero. ¿traes la llave?
- LECH. Si no sé onde la he puesto. (Dentro de la cueva se oyen ladridos de un perro furioso y la voz de Escipión que pide socorro.)
- JESÚS ¡Digo... digo! El perro del francés se despacha á su gusto. (Se abre de pronto la puerta de la cueva. Sale Escipión dando voces, pálido y descompuerto del susto. Los mozos, al oír dar vueltas á la llave, se preparan con los garrotes; pero al reconocer á Escipión, sueltan la carcajada y gritan:
- TODOS ¡El sacristán! ¡El sacristán!
- JESÚS ¿Qué hacías ahí metido, dí, chupacirios?
- ESC. No me pegue usted, señor Jesús, y se lo explicaré. Yo estaba escondido ahí, junto al tonel, esperando á María.
- JESÚS ¿Estabas solo?
- ESC. Con una flauta; pero en vez de salir María, salió el fraile con otra...
- JESÚS ¿Con otra flauta?
- ESC. No, señor; con otra intención por el estilo de la mía. Sentí que venían, tuve miedo y me escondí en la cueva, porque yo tenía la llave.
- LECH. (Aparte á Escipión, y precipitadamente.) (Oye, tú, toma las dos pesetas.) (Escipión las coge y se las guarda.)
- ESC. Bajé y, creyendo que me sentaba sobre un saco, me sente en el perro del francés.
- JESÚS Pero, ¿dónde está el descuartizador?

ESCENA XXVI

EICHOS y DOUCLOX por la primera derecha

- DOU. (Saliendo.) ¿Por qué chillaba mi perro?
- GER. Ahí está. Ese es. (Todos corren a la izquierda y gran silencio.)
- DOU. ¿Yo? ¿El qué? (Pausa.)
- LECH. (Aparte á Escipión.) (Tú: ya me estás dando las dos pesetas.)

- Esc. ¿Por qué?
LECH. Porque no se ha enterao de que te he dejao yo la llave. (Se las dá.)
JESÚS (A Douclox.) ¿Se pue saber qué le han traído á usted en ese cajón?
Dou. Sí, señor; ahora mismo. (Entra en su cuarto y sale con la figura. Pausa. Gran silencio en espectación.) Esto. Una de las figuras de cera recién construidas en mi casa de Bayona y que yo he de exhibir estas ferias en el pueblo con toda la colección.
JESÚS ¿Y cómo no ha dicho usted nada?
Dou. Porque nadie me lo ha preguntado.
JESÚS Perdone usted. Este me dijo que había visto el cadaver del tío Melitón.
Esc. Pero, si su mujer ha tenido carta hoy de que está en Madrid.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON ATILA que se asoma por la ventana. NAPOLEÓN. Después ARACELI. DOÑA PETRA y MARÍA, que salen todos de la casa, cuando lo indica el diálogo

- ATILA ¿Han cogido al asesino de Bayona?
JESÚS Pero, si no hay tal asesino.
ATILA ¿Que no? (Sale y se dirige á la segunda derecha.) Hermano, hermano Damián...
NAP. (Saliendo.) ¿Qué hay, hermano?
ATILA Venga eso, que ya se ha descubierto todo.
NAP. ¿Todo? ¿Sí? Entonces me caso con Araceli. (Quitandose el hábito. Unos se rien y otros se admiran.)
ATILA ¿Qué miro? (Araceli se asoma á la ventana. Petra y Maria salen al patio.)
NAP. ¿Pero, no dice usted que lo sabe todo?
LECH. (A don Atila.) Sí, hombre, sí; Napoleón está en Villafelices.
ARAC. Es mi novio, papá. Me ha seguido hasta aquí, porque yo se lo avisé.
Esc. Señor Jesús; y usted, ¿qué dice?
JESÚS Que no quiero en mi casa gente de sotana, ea; y ahora, ménos.

ESC. La cuelgo ahora mismo.
PET. Mira, Jesús, déjalos que se quieran.
LECH. Sí, hombre, sí; si esta está rabiando por casarse.
NAP. Mañana, mesa redonda para todos, por mi cuenta. Hay que celebrar la víspera y el día de San Pedro.
JESÚS Yo pongo el vino.
PET. Sí; que no se te olvie.
DOU. Yo la música: un organillo.
ATILA Yo los postres.
LECH. Yo pongo la mesa.
JESÚS ¿Tú?
LECH. Sí, señor. Es decir, si todos estos señores hacen así (Aplauso) á los autores y me prometen venir.

Musica

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del brujo.

Bordeaux. (*)

El juicio de Fuenterrreal. (*)

Los triunviros.

Tres tristes trogloditas. (*)

Chavea. (*) No gustó.

La sultana de Marruecos. (*)

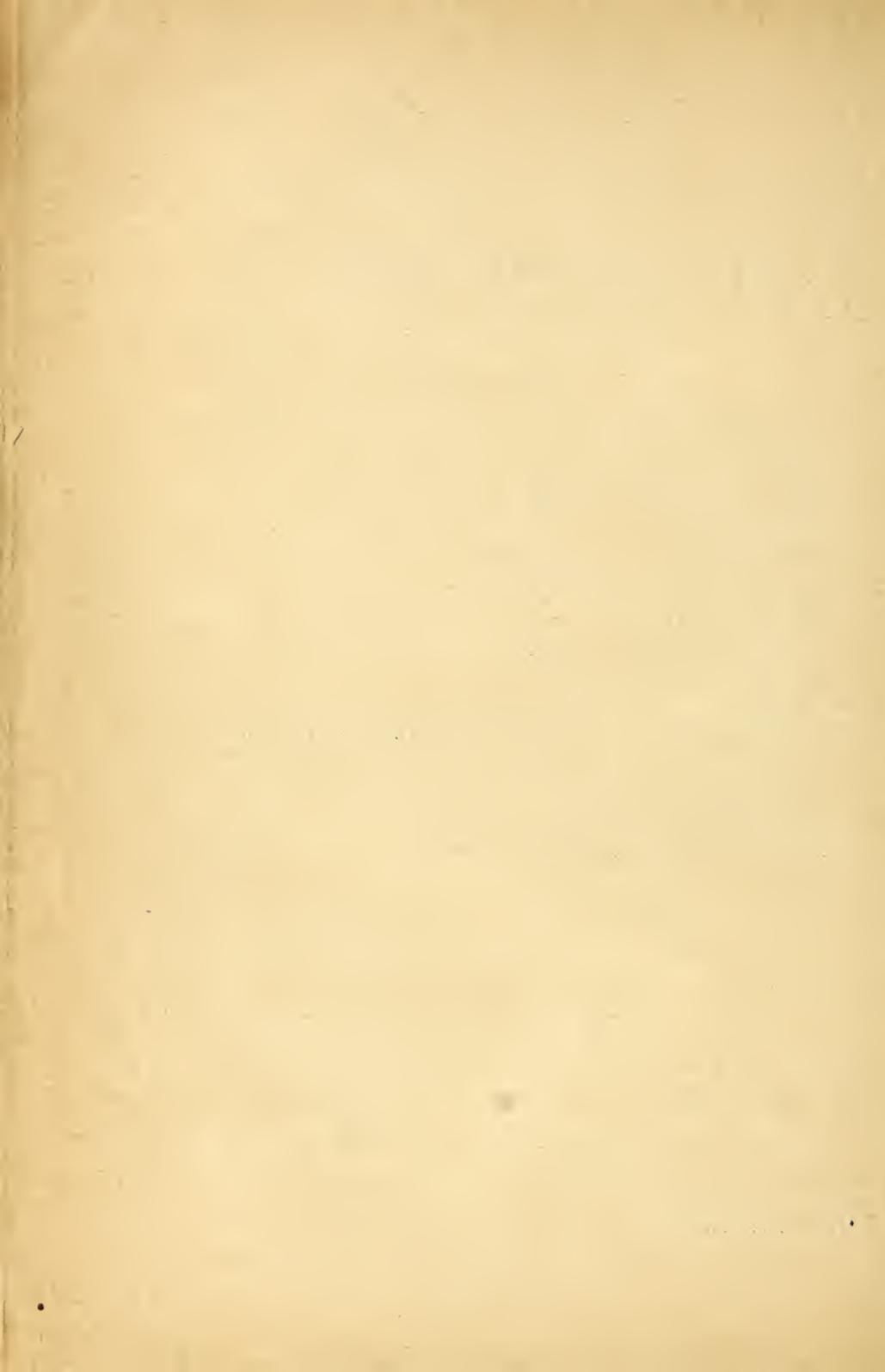
Las manzanas del vecino.

Los murciélagos. (*) Comedia dramática en tres actos y en verso, original.

Su Majestad el Duro. (*)

La víspera de San Pedro.

(*) En colaboración.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.